

Interpretaciones posibles del enunciado *enfin* X. Diferencias y semejanzas con otros conectores

M^a Jesús SALÓ GALÁN

Universidad Complutense de Madrid

Real, E., Jiménez, D., Pujante, D. y Cortijo, A. (eds.), *Écrire, traduire et représenter la fête*, Universitat de València, 2001, pp. 665-674, I.S.B.N.: 84-370-5141-X.

En un anterior trabajo sobre los conectores en los que aparece el lexema *fin*, tratábamos de una manera rápida *enfin*.

No obstante hacíamos unas puntualizaciones generales que afectan a todo el grupo de conectores recapitulativos de las que convendría recordar aquellas que afectan al tema que nos ocupa.

Algunos conectores contienen instrucciones funcionales que pueden ser proactivas o retroactivas. En este caso las instrucciones son de esta última categoría porque necesitan que se tome en consideración uno o varios constituyentes que dan validez, como objeto del discurso al constituyente introducido por el conector.¹

Desde el punto de vista de su funcionamiento discursivo, efectúa una operación primordial, la de indicar la dimensión que determina el cambio de perspectiva enunciativa. En el caso que nos ocupa pone fin a un discurso anteriormente comenzado. Presenta la reformulación como el último de una sucesión de puntos de vista, y por lo tanto como el punto de vista definitivo del locutor.

Indica, por tanto, ciertos aspectos del cambio de perspectiva que marca.

La descripción que del morfema *enfin* hace el artículo de Cadiot es la siguiente:

En énonçant *enfin*, le locuteur signifie qu'une entité linguistique X accompagnée par *enfin* fait qu'il n'y a plus lieu de donner à un discours Z antérieur à X une suite Y envisageable avant l'énonciation de X. X apparaît alors comme mettant

¹ Schelling. M., «Quelques modalités de clôture, les conclusifs: finalement, en somme, au fond, de toute façon», en *Cahiers de linguistique française*, núm. 8, (1982), pp. 111-140.

fin au discours amorcé en Z. En d'autres termes, le locuteur, en accompagnant X par *enfin*, donne à son énonciation de X la fonction de mettre fin à un discours Z précédent, fonction qui s'ajoute à l'acte illocutoire propre à X.²

En nuestro anterior artículo, cuando analizábamos las diferentes orientaciones argumentativas a que podía dar lugar *enfin* hacíamos la siguiente enumeración: elección, resolución en espera, muletilla, recapitulación, final de una enumeración, rectificación e indignación. No queda con esto agotadas las posibilidades argumentativas de este morfema.

Mantenemos esta primera enumeración, que pretendemos completar en este artículo, con los elementos descriptivos del morfema señalados por Cadiot.

Vamos a hacer un estudio de este conector en el Tartuffe de Molière en el que hemos contabilizado 15 *enfin*, 3 *mais enfin*, y diversas locuciones del tipo *à la fin*, *puisqu'enfin*, *car enfin* y otro tipo de interjecciones como *quoi !*, *ma foi*, *halte là*, *hé bien!*, *suffit*, *hé quoi !* que a nuestro entender tienen mucha similitud con el conector conclusivo *enfin*.

Se diferencia de fórmulas como: *je m'arrête là, voilà, c'est tout* etc. en que a diferencia de éstas, *enfin* no puede cerrar su propio discurso ni el discurso del otro como lo haría: *arrêtez, taisez-vous* etc.:

(1) ORGON: *Pense si tu veux; mais applique tes soins
à ne m'en point parler ou...Suffit.* (v. 557)

o el discurso de los dos al mismo tiempo, mediante *n'en parlons plus*, sino que su intención es cerrar, no una situación, sino un discurso anterior Z. Sin embargo hay veces en que por el propio valor adicional de X, el efecto manifestado es idéntico al de las locuciones mencionadas: cerrar el discurso.

X puede representar una frase:

(2) Mme PERNELLE: *Enfin les gens sensés ont leurs têtes troublées* (v. 157)

o un segmento:

(3) *Il est bien difficile enfin d'être fidèle* (v. 513)

² Cadiot, A., et al. «Enfin, marqueur métalinguistique» en *Journal of pragmatics*, núm. 9, (1985), p. 199.

o simplemente ir acompañada de una entonación exclamativa que hace las veces de los anteriores y se comenta a ella misma caso frecuente en situaciones de enojo o protesta.

Finalmente conviene señalar que el locutor virtual de Y puede ser el mismo o diferente del locutor de X. Es decir, el locutor de *enfin* X impide su propio discurso comenzado en Z, o por el contrario impide el discurso Y a otro locutor.

Enfin X puede presentar valores diferentes según la respuesta o continuación que se vislumbraba del enunciado Z, pero tan sólo vamos a estudiar algunos modelos, pues la limitación de tiempo es considerable y la obra que estudiamos no agota las posibilidades que este conector ofrece en el discurso.

(4) *L'EXEMPT*

D'un souverain pouvoir, il brise les liens

Du contrat qui lui fait don de tous ses biens,

Et vous pardonne enfin cette offense secrète (v. 1937)

Où vous a d'un ami fait tomber la retraite;

Estos versos están pronunciados por un representante del rey (oficial de justicia) locutor de Z que acepta el tema del discurso y en sus elementos constituyentes responde a una intención comunicativa única, justificar la bondad y la justicia del monarca.

En cuanto a *enfin il vous pardonne* tiene como valor ilocutivo aportar un dato más en favor de la clemencia del soberano y cerrar así la lista de favores por él concedidos (condenar la ingratitud y deslealtad de Tartufo, dar oportunidad a Orgon para justificarse ante la justicia y liberarlo del contrato por el que le regala toda su fortuna). Por lo tanto puede decirse que el valor de este segmento es igual al del resto de los constituyentes de Z, por eso también está unido a ellos por la conjunción *et* que precede a *enfin* que viene a indicar el final de la respuesta sugerida en el tema. X impide la continuación del discurso Y puesto que con ello cierra el tema comenzado en Z, es decir *enfin* indica que la lista de favores contenida en Z + X se ha completado.

(5) *DORINE*

Mais il est devenu comme un homme hébété

Depuis que de Tartuffe on le voit entêté.

Il l'appelle son frère [...]

Enfin, il en est fou; c'est son tout, son héros; (v. 195)

En este caso el locutor intenta justificar una afirmación explícita referente a la relación que une a Orgon y Tartuffe y presentada en Z: *il est devenu comme un homme hébété*, que continúa con la enumeración de una serie de argumentos: el amor excesivo que le profesa, las confidencias que le hace, el trato preferente que tiene con él en la mesa y que conducen mediante (*enfin il en est fou*) al último de ellos que valida al primer argumento.

(6) DORINE

Tous deux se portent bien enfin. (v. 257)

Orgon, después de dos días de ausencia, está muy interesado en saber cómo se encuentra Tartuffe. Dorine, por su parte le contesta siempre describiendo en orden cronológico una serie de episodios de salud que ha sufrido Madame, ya que lo referente a Tartuffe no le interesa lo más mínimo: fiebre y dolor de cabeza (*avant-hier jusqu'au soir*), malestar (*le soir*), no pudo dormir y sufrió sofocos (*la nuit*), finalmente se sometió a una sangría que la mejoró etc. A cada intervención de Dorine, en este caso locutor, surge la pregunta del interlocutor Orgon que vuelve a interesarse por el estado de Tartuffe que contrasta por su excelente salud. Cuando el locutor anuncia por medio de X: *enfin tous deux se portent bien* quiere señalar que la sucesión de acontecimientos que iba a reseñar ya se ha completado, y *enfin* sirve para cerrar esa enumeración y el discurso. El aspecto cronológico que en este caso es evidente, por la presencia de adverbios temporales, no siempre está presente en este tipo de intervenciones pues lo que interesa no es tanto situarlos en el tiempo como hacer una enumeración, al final de la cual y agotada su intención, se termina el discurso.

(7) DORINE

À la fin, par nos raisons gagnée, (v. 249)

Elle se résolut à souffrir la saignée,

Et le soulagement suivit tout aussitôt.

Contrasta con el discurso anterior en que aquí *à la fin* impone el factor temporal. Pretende llegar al final de una sucesión de hechos que culminan en el tiempo con *la saignée*.

En el (6) *enfin* no podría sustituirse por *à la fin*: **tous deux se portent bien à la fin* (al final los dos se encuentran bien) mientras que en el (7) podría aparecer *enfin, par nos raisons gagnée* (al final, convencida por nuestras razones, aceptó que se le hiciera una sangría) expresando un cierto alivio al tomar esta decisión.

También habría un pequeño matiz si tuviéramos *enfin* que le diferenciaría de *à la fin* y es que con el primer conector damos un giro de elección entre dos posibles opciones duda que se resuelve en favor de la sangría.

Por otra parte solamente la locución *à la fin* puede ir acompañada de la forma enfática *c'est*, es decir comparte las propiedades de los adverbios de enunciación: *c'est à la fin, par nos raisons gagnée, qu'elle se résolut à souffrir la saignée* su valor es equivalente a *llegado este momento*.

(8) DORINE
Allez, ne croyez pas à Monsieur votre père ! Il raille
 ORGON
Je vous dis...
 DORINE
Non, vous avez beau faire,
On ne vous croira point
 ORGON
À la fin, mon courroux... (v. 471)

En este caso *à la fin* intenta llegar al último momento de una serie de intervenciones contrapuestas por Dorine a propósito del descabellado matrimonio que Orgon proyecta para su hija, pero al mismo tiempo que nos sitúa en el tiempo, mantiene un aspecto ilocutivo de protesta (que no llega a explicitarse por los puntos suspensivos) lo que le hace próximo a *enfin* X + entonación exclamativa.

(9) ORGON
(l'argent) Et quand je refusais de le vouloir reprendre,
Aux pauvres à mes yeux, il allait le répandre,
Enfin, le ciel chez moi me le fit retirer (v. 299)

La intención comunicativa de X no responde a la misma línea argumentativa que se expone en Z y por lo tanto no podría ir coordinada por *et* como si fuera un argumento más. Podría ir reemplazada por *bref*, *en un mot* o alguna expresión recapitulativa. X no completa la enumeración sino que la resume, sacando, en este caso concreto, una valoración a la serie anteriormente enunciada en Z, razón por la cual proseguirla resulta inútil. Por todo lo expuesto se concluye que Tartuffe es una excelente persona, razón por la cual el cielo me hizo un guiño para que lo recogiera en mi casa.

(10) ORGON
C'est un homme... qui... ah !... un homme... un homme enfin. (v. 272)

En este verso Orgon pone el colofón a la descripción de las cualidades de Tartuffe y si bien mediante *enfin* aparentemente el discurso no avanza, pues no añade nada a lo anteriormente expuesto, creemos que su fuerza estriba en convertir al segmento *un homme enfin* en un modalizador super realizante en el que la palabra *homme* no sólo resume sino que añade un valor afectivo y admirativo que no está contenido en las propuestas anteriores.³

(11) I: *MARIANE*

Dis-nous donc quels ressorts il faut mettre en usage.

L: *DORINE* [...]

Enfin, le bon de tout, c'est qu'à d'autres qu'à lui (v. 807)

On ne vous peut lier que vous ne disiez oui.

A la pregunta del interlocutor (Mariane) sobre qué debe hacer para no casarse con Tartuffe, el locutor (Dorine) enumera una serie de estrategias para retrasar la boda. Cuando encuentra completa la lista, en X decide cortar y recalcar cual ha sido la intención comunicativa de Z, mediante una especie de recapitulación: si haces todo lo que acabo de explicar esta será la consecuencia. La ventaja es que al mismo tiempo que *enfin* explicita la intención comunicativa de Z añade una información que por otra parte no sería comprensible sin la enumeración precedente realizada en Z. Es decir, de lo que acabo de enumerar (en Z) la parte positiva es esta: que no te casarán con nadie que tú no quieras.

(12) *DORINE*

Et que ceux dont partout on montre au doigt le front

Font leurs femmes souvent ce qu'on voit qu'elles sont.

Il est bien difficile enfin d'être fidèle (v. 513)

À de certains maris faits d'un certain modèle

Dorine hace en Z una serie de preguntas retóricas a Orgon en las que la intención es ir desmontando los planteamientos de este último respecto a las cualidades de Tartuffe: *¿cómo puede un padre dar a su hija a semejante hombre?*, *¿no debe preocuparse de su bienestar?*, *¿no se arriesga con este matrimonio su virtud?* La intención de X es de exasperación al mismo tiempo que opone un argumento como respuesta a las anteriores premisas. No es necesario continuar añadiendo

³ Saló, M.J., «Valor modalizador super realizante de los modismos enmarcados en el campo semántico del comer», en *Homenaje al profesor J. Cantera, Revista de filología francesa*, núm. 7, (1997), pp. 372-383.

elementos a Z porque en X está el balance negativo conclusivo de todo lo expuesto anteriormente: *con semejante marido una mujer no puede ser fiel*.

(13) *TARTUFFE*

Le scandale du monde est ce qui fait l'offense,

Et ce n'est pas pécher que pécher en silence.

ELMIRE

Enfin je vois qu'il faut se résoudre à céder [...] (v. 1507)

Z son las razones que da Tartuffe a Elmire para convencerla de que se rinda a sus pretensiones (como muestra los dos últimos versos de Tartuffe que he señalado por su cinismo). Ante tales razonamientos el interlocutor (Elmire) corta por lo sano, fingiendo estar convencida o falsamente resignada: *puesto que la situación que me describes es ésta, no me queda más remedio que ceder*.

Es este un *enfin* de protesta o disgusto, que muy frecuentemente no necesita explicitar ningún enunciado ya que tan sólo con la entonación queda patente que se ha incumplido aquello que se había pactado. En este caso no puede reemplazarse el enunciado con un silencio puesto que hay un juego de tira y afloja en el que es necesario explicitar que se hace algo, aunque a disgusto.

(14) *ORGON*

Enfin, ma fille, il faut payer d'obéissance, (v. 577)

Et montrer pour mon choix entière déférence.

Aquí *enfin* tiene como alocutor a Dorine aunque el destinatario es Mariane, que todavía no ha abierto la boca en toda la escena. El marcador tiene como objeto el forzar al destinatario a obrar en una dirección determinada que no rompe con la orientación marcada en Z, puesto que en el discurso anterior Orgón lo único que pretende es insistir en la necesidad de ese matrimonio. Abandona el discurso, pero no la intención discursiva. Es pues un *enfin* de resignación.

(15) *Mme. PERNELLE*

Je veux croire qu'au fond il ne se passe rien,

Mais enfin on en parle, et cela n'est pas bien. (v. 92)

(15a) [...] *Mme. PERNELLE*

Car madame à jaser tient le dé tout le jour;

Mais enfin je prétends discourir à mon tour. (v. 144)

(15b) *CLÉANTE*

Je ne le connais pas, puisque vous le voulez,

Mais enfin, pour savoir quel homme ce peut être... (v. 269)

En cada uno de estos ejemplos el planteamiento es el mismo; en (15) el locutor marca su intención ilocutiva mediante *Z*, intención (en la que no cree) y que está aparentemente encaminada a hacer pensar al interlocutor que los razonamientos de *Z* abundan en la idea siguiente: *a pesar del tren de vida que en esta casa se lleva, no sucede nada especial*, cambia de orientación con *mais*; *no es cierto que no pase nada, la gente murmura*, es decir, concluye cambiando la orientación de los argumentos que se anunciaban en *Z* y que apuntaban en otra dirección (es el *mais* de anti-orientación). Con *enfin* se renuncia a continuar explotando estos argumentos, que se consideran ya agotados, pero lo que caracteriza a este discurso introducido en *enfin* es que la intención de *Z* sigue siendo considerada como válida así como su potencial argumentativo. Es decir no a la explotación de *Z*, si a su intención. Por eso es indispensable el conector *mais* porque es el que invierte la conclusión. El mismo discurso sin *mais* resultaría extraño.

(16) VALÈRE

Que vous me comblez d'aise! et quoi que puisse oser...

DORINE

Ah! jamais les amants ne sont las de jaser.

Sortez, vous dis-je.

VALÈRE (*fait un pas et revient*)

Enfin... (v. 821)

El discurso *Z* es: *Que vous me comblez d'aise! et quoi que je puisse oser! (me colma de felicidad! e intente lo que intente...)* que parece estar interrumpido por la réplica del *I* (Dorine). Posteriormente y tras dudar, el *L* anuncia mediante *enfin* que va a cortar su propio discurso *Y*, pero *X* es el silencio impuesto por las circunstancias. El esquema es el siguiente: *X* renuncia a continuar el sujeto abordado en *Z* (materializado), pero no llega a cerrarlo porque se lo impide el interlocutor, pero sí muestra su intención de no abordar *Y* mediante *enfin*.

(17) TARTUFFE

Enfin votre scrupule est facile à détruire; (v. 1502)

Vous êtes assurée ici d'un plein secret,

Et le mal n'est jamais que dans l'éclat qu'on fait.

No tratamos en este trabajo el *enfin* de alivio ni el exclamativo porque no aparece ningún ejemplo en esta obra de Molière que pueda ajustarse a esta valoración, sin embargo hemos encontrado este ejemplo que comparte características del primero y además indica fin de un proceso. Ambos comparten funciones

comunes: los dos marcan por un lado la espera de la resolución del proceso iniciado en Z y por el otro la apreciación positiva del acontecimiento que motiva la enunciación de *enfin*.

Ante los razonamientos falsamente moralizadores que presenta Tartuffe para seducir a Elmire, responde ésta haciendo ver que está dispuesta a entregarse, aunque le queda un problema por resolver: que su pasión quede en secreto (*enfin votre scrupule est facile à détruire; vous êtes assurée ici d'un plein secret*). Tartuffe (locutor que coincide con el enunciador) se muestra encantado con las expectativas expuestas en X. Puesto que las reservas de Elmire quedan con la promesa de secreto eliminadas, ya no hay opción a continuar el enunciado Z encaminado a buscar disculpas a sus amores ilícitos.

(18) DORINE

Enfin, vous l'aimez donc ? (v. 609)

Se puede encontrar un *enfin* delocutivo en ciertas formas no declarativas del discurso del tipo *si / no*.⁴ Este ejemplo presupone una respuesta afirmativa a la misma pregunta sin *enfin*. Equivale en cierto modo a una frase declarativa, más teniendo en cuenta los antecedentes de esta frase: Dorine se siente injustamente tratada al ver que su doncella duda de sus sentimientos hacia Valère diciendo: *me haces daño, Dorine, al dudar, y mis verdaderos sentimientos han quedado suficientemente expuestos*.

La posición en cabeza de frase del conector indica que es un enunciado delocutivo.

(19) ELMIRE

Enfin je vois qu'il faut se résoudre à céder, (v. 1507)

Qu'il faut que je consente à vous tout accorder,

Por un lado aparece un *enfin* que marca la resignación, ya no merece la pena continuar los razonamientos sostenidos por el interlocutor en Z, puesto que toda resistencia es absurda (Tartuffe tiene respuesta para cualquier objeción moral), pero se advierte en el locutor de X cierta complicidad: *enfin, hay que ceder y concederos todo lo que me pedís*, (de hecho Tartuffe no pide nada que no esté dentro de las insinuaciones que Elmire ha anticipado para hacerle caer en la trampa). Si el conector marcara únicamente el enojo, la entonación sería fundamental, a veces X se reduce únicamente al tono airado de la voz.

⁴ Cadiot, A., et al. *Op. cit.*, p. 21.

Hay otro *enfin* de indignación o protesta, que tampoco va acompañado de la entonación correspondiente y que se combina con la conjunción explicativa *car*, *puisque* y otras.

(20) CLÉANTE

J'admire seulement que sans confusion

Vous ayez souffert la proposition;

Car, enfin, le vrai zèle a-t-il quelque maxime (v.1257)

Qui montre à dépouiller l'héritier légitime?

La estructura semántica de los dos últimos versos podría representarse así:

(20a) *Enfin! j'admire que sans confusion vous ayez souffert la proposition*

Car le vrai zèle.....légitime

Estos versos son un lamento de Cléante (hijo de Orgon) al saber que su padre ha dejado toda su fortuna a Tartuffe. Éste se justifica diciendo que él sabrá dar buen uso a ese dinero. *Enfin* es una marca de protesta que resulta ironizada por el topos interno que contiene el verbo *admirer*. Los elementos que acompañan a este discurso exclamativo tienen a nuestro juicio unas funciones específicas. Reacción afectiva o lo que es lo mismo a qué o quién va dirigida esa reacción: *¡cómo ha admitido semejante propuesta!*. Acto ilocutivo que despierta esa situación: *estoy admirado o lo que es lo mismo desagradablemente sorprendido*. La justificación de la reacción afectiva es: *su moralidad no debería permitirle este comportamiento*.

Por otra parte en los versos introducidos por *car*, el locutor pide al destinatario una explicación que justifique su proceder. Es decir al mismo tiempo que *car* reproduce los argumentos explicativos de Tartuffe, los convierte en pregunta que pueda justificar su proceder.

Para concluir diremos que hay valores metalingüísticos de *enfin* que son muy interesantes y que no hemos tenido ocasión de exponer en este trabajo, citaremos por ejemplo cuando introduce una corrección a un error propio o ajeno, cuando solventa un malentendido, cuando vuelve sobre su enunciado para puntualizarlo etc, pero hemos querido limitar nuestro análisis a esta obra concreta, con el riesgo de no encontrar enunciados apropiados a cada caso. No obstante creemos que con los casos expuestos queda patente la riqueza ilocutiva de este marcador y queda sin agotar el campo para posteriores estudios.